

Las miradas piadosas no son bienvenidas en China

El reportero de la TV, Dominic Waghorn fue saludado con una ínfima bienvenida no calurosa por cierto, cuando él y su productora investigaban la industria peletera en Pekín

La ECONOMIA de CHINA explota y el país se está abriendo, como nos recuerdan en los medios de manera constante. Así que usted quizás piense que trabajar allí como periodista debe ser ahora un logro más sencillo. Está distante de serlo.

La riqueza creciente de China provoca alianzas poderosas entre grandes empresas y la administración gubernamental, y están determinados a proteger sus intereses antes que abrirse a las miradas piadosas.

Sky News experimentó el agudo final en esto, al investigar la industria de las pieles en dicho país. El mundo externo recurre cada vez mas a la producción de pieles de China. Los bajos costos de la mano de obra, y la falta de cualquier legislación sobre protección de los animales, hacen una combinación irresistible.

China está ahora ayudando a manejar el resurgimiento de las pieles en las calles de Gran Bretaña. Si usted compró botas o abrigos con recortes de piel para las pasadas Navidades resulta oportuno pensar que eran pieles venidas desde China.

Nosotros nos acercamos a los mercado de pieles cercanos a Shangcun, apenas a tres horas de Pekín, al amanecer. Los caminos estaban llenos de vehículos cargados con jaulas atestadas de mapaches, zorros y conejos .Solamente este mercado suministra el 60 por ciento de la producción entera de pieles en el país.

A principios de este año una organización suiza de protección de los animales filmó en forma secreta las condiciones espantosas en el mercado y las granjas que suministran los animales.

En el internet circularon fotos horripilantes de perros, mapaches y zorros que eran despellejados en vida. Causó una protesta internacional, incitando a las autoridades chinas a anunciar una aclaración.

No se ha producido una gran diferencia. En vez de ser golpeados hasta la muerte, los animales son electrocutados con dispositivos caseros conectados a baterías de tractores. Ellos luchan por escapar mientras un extremo de un cable entra por la boca y otro por el ano, cayendo luego sobre el suelo, mientras se retuercen y gimen.

A menudo el voltaje no es lo suficientemente fuerte. No hay señales de que se verifique si ellos están muertos antes de ser subidos arriba del tractor y despellejados. En la parte trasera del vehículo, sus cuerpos sin piel se amontonan, algunos claramente con vida, con sus corazones latiendo todavía.

Hubiéramos querido investigar más, pero la administración estaba encima nuestro. Un grupo grande, de hombres amenazantes nos miraban atentamente. Es que un periodista en

China, requiere suerte y buen juicio. Quizás ambas cualidades las habíamos dejado un poco lejos antes de salir.

Cuando nos marchamos, un sedán con vidrios oscurecidos nos siguió. Mejor no parar a menos que usted se vea obligado a hacerlo. Después de ser alcanzados y vernos peligrosamente desviados de nuestra ruta varias veces, nosotros no tuvimos elección.

Uno de los maleantes que habíamos visto en el mercado le dijo a nuestro conductor que nosotros habíamos derribado a una dama de edad. No lo habíamos hecho, por supuesto - pero es el tipo de cosas que se advierten.

Era solamente una manera inteligente de hacernos permanecer distraídos mientras ellos pensaban lo que hacer con nosotros.

Nunca supimos quienes eran ellos, ni sus siniestros compañeros - oscuras figuras en oscuros trajes que daban vueltas alrededor de nuestro coche y se negaron a mostrar sus documentos de identificación. Ellos permanecerían atrás nuestro todo el día - como recordatorio constante de que en esta parte de China la industria de la piel maneja las cosas.

Finalmente la policía llegó. Habíamos sido retenidos, comienzo de un proceso de 10 horas que se viraría de forma totalmente surrealista hasta llegar a ser profundamente siniestra.

Ellos dijeron que nos llevarían a un hotel. Normalmente significa que usted va a la comisaría; en este caso lo significó también. Un hotel de cuatro estrellas en la capital del condado, denominado en forma poco idónea Hurray Hotel. Fuimos obligados a sentarnos en su vestíbulo donde nos sirvieron un té, pero nos aclararon de que no podríamos salir.

Nos sentamos y vimos más hombres con oscuras vestimentas arribando por la mañana. Algo así como 20 (más o menos) de funcionarios, maleantes y custodias habían llegado por nosotros, a los que se le sumaron docenas que arribaron por la mañana. Todos se conocían y todo había venido a vernos.

Y, resultó, que querían almorzar con nosotros. Se había preparado un banquete al cual fuimos invitados. Nos sentíamos como trofeos, así que nos disculpamos. Después, recibimos la orden de retirarnos a una habitación del hotel.

El ser retenidos en China siempre desconcierta pero hay generalmente un patrón. Usted es instruido, es forzado a ver el error en sus actuaciones y se siente obligado a escribir una auto crítica, un salto atrás hacia los días oscuros de Mao. Es largo y laborioso, dependiendo de cómo usted haya sido preparado para seguir adelante con la estúpida charada.

Mi productora y yo procedimos como querían. Pero ellos quisieron más, ya que una cinta de vídeo que habíamos entregado no era suficiente. Ellos llegaron a amenazar, gritándole a mi productora, llamándola mentirosa. Ella estaba por su voluntad, dijeron, y nadie la podría ayudar.

Estábamos muy advertidos sobre la última vez que un equipo extranjero de periodistas había sido recluidos en la misma provincia, y que habían sido perseguidos por policías. Cuando la luz del día se terminaba, más personas venían e iban. Algunos de ellos eran custodias, algunos funcionarios, otros maleantes del mercado de pieles.

Como la mayor parte de la China provincial, este lugar es manejado por una alianza de gánsteres, junto con la administración municipal, la policía y los grandes negocios todo ello, similar al Chicago del 1920. Si habíamos filmado a la gran industria del pueblo, ellos querían el film.

Lo más preocupante, es que nuestro conductor chino llegó a ser importante para la policía, en la medida que se frustraba cada vez más con nosotros. Debe haberse sentido como volver al terror de la Revolución Cultural mientras ellos lo llevaron a un cuarto separado y lo condenaron como un traidor en fuertes y largas sesiones de interrogatorios que eran interrumpidas apenas brevemente para darle una paliza.

Las Embajadas Británica y de Australia trataban de ayudarnos todo el día. Al final, deben de haber hecho la diferencia. Arriesgarse a un incidente diplomático debe haber preocupado a nuestros captores, o quizás ellos comenzaban a creer que nosotros no teníamos más cintas. A las seis, 10 horas después que ser reteniendo, fuimos derivados a la justicia china. Ellos le llamaron un "juicio", a un documento confeccionado por la policía en la habitación de hotel.

La vida aquí nunca es previsible. Es difícil de creer, pero el jefe de policía quiso también nuestra fotografía - no una fotografía para ficharnos, sino de recuerdo. Fue difícil para nosotros permanecer al lado del hombre que nos había mantenido contra nuestra voluntad durante la mayor parte del día, aterrorizando a nuestro conductor y tomado nuestro dinero.

Quizás era un alivio, quizás sabía que todavía teníamos la cinta que ellos querían, pero manteníamos aún una sonrisa.

Dominic Waghorn is Beijing correspondent for Sky News (Publicado el 12 de enero de 2006)